En los barrios de Santo Domingo siempre *hay* un coro en cada esquina. *Hay* colmados donde se fía, *hay* motoristas que pasan rápido y *hay* gente que se junta a hablar de pelota. Aunque no se mencione a nadie en particular, todo el que vive aquí sabe que esas cosas forman parte de la vida diaria.

Hace poco en el barrio *hubo* un teteo full y, como siempre, *se bailó* dembow, *se comió* locrio y *se bebió* romo hasta tarde. En esas celebraciones no importa quién organice la actividad, porque al final *se disfruta* todo en coro. Así es como la comunidad mantiene viva su tradición.

En la capital siempre *hace* calor y, aunque no se mencione a nadie, *se dice* que "el que no suda en Santo Domingo no está vivo". En diciembre *se está* más cómodo, porque baja el calor, pero durante casi todo el año el clima quema y *se duerme* con abanico o aire si se puede.

En el día a día también *se oye* la bulla de los vendedores: "¡aguacate, plátano, cebolla a buen precio!". Esa bulla es parte del ambiente callejero. A veces en las guaguas públicas *se siente* el apreton, pero aun así *se llega* al destino. Y aunque la guagua vaya llena, siempre *se monta* uno más, porque aquí la gente tiene maña para resolver.

Por último, en la República Dominicana *se dice* que "el dominicano no se vara", y es verdad. Cuando falta la luz, *se inventa* con una planta; cuando sube todo en el colmado, *se busca* la manera de hacer rendir los chelitos. Al final, *se logra* salir adelante, porque aquí la gente siempre está en actitud de echar pa' lante.